

Para reformar un programa de estudios

Los empleadores de los comunicadores graduados en la UPSA destacan de éstos, su flexibilidad y apertura de espíritu para situarse en diferentes posiciones de mando y responsabilidad, asumiendo en forma eficiente, los roles que les son asignados.

La puesta en vigencia de nuestro primer programa de estudios fue el fruto de un trabajo paciente y minucioso del director de carrera y de los docentes que participaron en la fundación de la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra - UPSA, en 1984. Este primer programa con algunas modificaciones realizadas a los tres años de funcionamiento, se constituyó en guía de formación para los alumnos durante los diez primeros años de vida de la carrera de comunicación social. Al cabo de un tiempo se percibió que existían razones suficientes para intentar construir consensos adicionales en vistas a una reforma del programa de estudios. El análisis crítico de la formación que la UPSA ofrecía lo mismo que el rol que desempeñan en los diversos ámbitos de la sociedad, los profesionales formados, nos llevaron a plantear la necesidad de esta reforma. Así en 1994 se pone en vigencia un nuevo plan de estudios que ahora nos proponemos nuevamente actualizar.

Lo hecho y el porvenir

El primer programa de estudios en comunicación social elaborado en la UPSA hace ya catorce años, se caracterizaba por un énfasis en la formación humanística de los estudiantes y desde la perspectiva disciplinaria prevalecía el enfoque tradicional en la enseñanza del periodismo, la comunicación publicitaria y las relaciones públicas. Materias relacionadas con el análisis de la historia, la literatura y la filosofía disponían de un tiempo de clase adecuado para despertar en

Autora: Ingrid Steinbach de Loza
Comunicadora Social
Decana de la Facultad de
Comunicación Social y
Humanidades de la Universidad
Privada de Santa Cruz de la Sierra

el alumno, el interés por la lectura así como para educarlo en las reglas e inculcarle el hábito del razonamiento limpio, general y ordenado.

Sondeos realizados para conocer la percepción de los empleadores antes de emprender la reforma de 1994, coincidían en manifestar el especial aprecio que se dispensa a nuestros ex-alumnos. Recalcaban en concreto su flexibilidad y apertura de espíritu para situarse en diferentes posiciones de mando y responsabilidad, asumiendo en forma eficiente, los roles que les son asignados. Señalaban como limitaciones por lo demás comprensibles, aquellas habilidades que generalmente se adquieren con la práctica profesional y que tienen que ver con el manejo apropiado de la tecnología de los medios y el dominio de la redacción periodística.

Cuando recién se hacían evidentes estos logros propios de una educación de tipo básicamente humanista, las claramente identificadas demandas del mercado local de comunicadores sugirieron la necesidad de conformar un perfil profesional más bien de

Ahora que la institucionalidad de la justicia social está siendo gravemente amenazada por intereses pecuniarios entronizados como filosofía de estado que pretenden además, hacernos creer con Hobbes, que el hombre es un lobo para sí mismo, la revalorización de aquellas disciplinas tales como la filosofía, que durante siglos han mantenido viva la llama de los valores humanos constitutivos de la sociedad, se revela como una necesidad perentoria.

carácter técnico. La rápida evolución de la tecnología de comunicación de masas así como la producción industrial de sus soportes, pusieron al alcance del mercado, incluso en nuestros países atrasados de muy débil poder de compra, sofisticados equipos en busca de utilizadores.

El sesgo técnico así introducido, se realizó a costa y en perjuicio ahora se lo aprecia con claridad, de aquello que hasta entonces se había constituido en cierta fortaleza de la formación impartida. De esta manera, el incremento del tiempo asignado por ejemplo, al trabajo en talleres de producción tuvo lugar en desmedro del tiempo correspondiente a materias destinadas a difundir la historia de la cultura o a formar al estudiante en los hábitos de la lógica y del análisis crítico.

Los docentes y la dirección de la carrera, tenemos en consecuencia, la impresión que ha llegado la hora de realizar una síntesis que integre teniendo en cuenta las restricciones de tiempo y carga horaria de cada ciclo de formación, los dos momentos que han caracterizado hasta ahora, los planes de estudio de nuestra Facultad, sin olvidar las nuevas tendencias que la definen. Queremos proporcionar en lo que sigue, algunos elementos que buscan verbalizar ciertos argumentos para la reflexión.

Incertidumbres y certezas

Existen razones de carácter fundamental relativas al movimiento global de la sociedad, que se encuentran en la base de nuestra motivación por conformar un nuevo programa de estudios. Ahora

que la institucionalidad de la justicia social está siendo gravemente amenazada por intereses pecuniarios entronizados como filosofía de estado que pretenden además, hacernos creer con Hobbes, que el hombre es un lobo para sí mismo, la revalorización de aquellas disciplinas tales como la filosofía, que durante siglos han mantenido viva la llama de los valores humanos constitutivos de la sociedad, se revela como una necesidad perentoria.

La derrota del socialismo real que durante 70 años, por lo menos en los países de nuestra América, constituía una referencia válida para aquellos que aspiraban a una sociedad solidaria y fraterna, y separaba claramente las aguas de la política en derecha e izquierda, ha inaugurado según algunos, un período signado por el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre. Frente a los cien años de vida del materialismo histórico se levantan sin embargo, con toda fuerza y vigor, los veinte siglos de vigencia del mensaje inequívoco del Evangelio, y cobra nuevamente actualidad, el programa filosófico del tomismo que con genio supo conjuncionar la

filosofía clásica con el mensaje del cristianismo. Así, ante la contingencia de la vida cotidiana, se manifiesta en su serena majestad, la presencia del ser necesario y la arbitrariedad termina allá donde la sociedad reconoce que comienza el reino de la virtud suprema.

Grandeza y miseria de la filosofía

La filosofía que ha sido considerada de manera histórica y epistemológica, como la madre de las ciencias humanas está actualmente siendo seriamente afectada por el relegamiento que sufre en beneficio de los saberes

debilitamiento o con la ausencia total del espíritu crítico, cuestionador, revitalizador y hasta concientizador de los estudiantes universitarios e incluso, de los investigadores.

Una visión parcial de la historia, limitada a la consideración de los acontecimientos del último siglo, pretende situar el menoscabo de la filosofía como parte del *espíritu de la época*, junto con la *muerte de las ideologías*, el *desencanto político*, y el *agotamiento de las utopías*, donde la promoción de los saberes especializados se estaría realizando a costa de las humanidades. Sin embargo, en

En el mundo actual más que en ningún otro, cobra pleno significado la dos veces milenaria utopía del cristianismo y no debiera extrañarnos si el día de mañana nos encontráramos atónitos, preguntando

¿Quo vadis Domine?

especializados. Parece sintomático que la desaparición de esta disciplina del pensamiento como asignatura en las diferentes facultades humanísticas y sociales, cuando no su simple y llana eliminación como carrera, coincida con el

el mundo actual más que en ningún otro, cobra pleno significado la dos veces milenaria utopía del cristianismo y no debiera extrañarnos si el día de mañana nos encontráramos atónitos, preguntando -Quo vadis Domine?

"En el ámbito académico resulta cuanto menos, arriesgado establecer la eficacia y no la fecundidad, como criterio rector. Un servicio rápido y de calidad - con algunas reservas - puede ser posible en otras industrias, pero en la nuestra - con frecuencia - constituye una contradicción".

José Luis Orihuela

Fecundidad y eficacia

El modelo denominado *Insumo-producto*, originalmente concebido para el análisis de procesos económicos se está extendiendo a ramas de la actividad donde los bienes o servicios producidos no son tan fácilmente caracterizables como los productos de la industria o los servicios financieros de la banca, por ejemplo. Así, obviando las precauciones del caso y nosotros diríamos que incluso cometiendo un abuso de lenguaje, se afirma que la escuela produce bachilleres y la universidad, profesionales.

Salvadas estas distancias en forma por demás cuestionable, ya no se tiene reparo alguno en introducir la idea de eficacia que puede muy bien convenir a los que practican la administración de empresas comerciales o industriales pero puede revelarse como poco saludables en los espacios

universitarios. Al respecto José Luis Orihuela* dice que "en el ámbito académico resulta cuanto menos, arriesgado establecer la eficacia y no la fecundidad, como criterio rector. Un servicio rápido y de calidad - con algunas reservas - puede ser posible en otras industrias, pero en la nuestra - con frecuencia - constituye una contradicción".

Lo esencial y lo instrumental

Las universidades del país y en particular la UPSA, se hallan inscritas en un proceso de evaluación y de acreditación que busca en última instancia, situar la enseñanza impartida, en el concierto académico internacional. Este proceso cuyo carácter benéfico está fuera de duda, tiene sin embargo, un fuerte componente administrativo que por el momento, además de imprimirle un carácter específico está relegando a un segundo plano la formulación de los términos de

una discusión sobre las características esenciales de la formación universitaria.

Una correcta identificación de lo esencial y de lo instrumental, así como del lugar y rol que están llamados a desempeñar en la existencia institucional de la universidad, permitiría aclarar los términos del debate; de la misma manera que la formulación de las distinciones que corresponden entre lo particular de nuestra sociedad y las corrientes universales que abrevan nuestra sed de conocimiento, nos permitirá ofrecer a nuestros alumnos, una formación donde el servicio a la colectividad constituya el privilegio de aquéllos que gracias a su esfuerzo y disciplina, han coronado sus estudios universitarios.

*ORIHUELA, José Luis. "Globalización o Mcdonalización". Ponencia IX Encuentro de FELAFACS, Lima, octubre de 1997. p.7